

# FÚTBOL Y LITERATURA ARGENTINA: UN PASE ENTRE LÍNEAS

Football and Argentine literature: a pass between lines

## AUTOR

Ignacio Martino  
[martinoignacio@hotmail.com](mailto:martinoignacio@hotmail.com)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata  
República Argentina

## Resumen

### Palabras clave

cultura  
comunicación  
sociedad  
fútbol  
literatura

El presente trabajo analiza la inserción del universo cultural futbolero como tema literario en la Argentina, su consolidación (a partir de la década de 1970) y la influencia del periodista Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la «literatura de la pelota». La literatura argentina, desde su aspecto comunicacional/cultural, constituye un espacio de creación y construcción de sentidos transferibles a la vida cotidiana, con la subsiguiente producción de fenómenos tendientes a reproducir o transformar el sistema social, mediante una reelaboración simbólica

## Abstract

### Keywords

culture  
communication  
community  
football  
literature

The present work analyzes the insertion of the cultural universe of the football as literary topic in the Argentina, his consolidation (from the decade of 1970) and the influence of the journalist Alejandro Apo as visibilizador, communicator and propellant of the «literature of the ball». The Argentine literature, from his communication / cultural aspect, constitutes a space of creation and construction of transferable senses to the daily life, with the subsequent production of phenomena tending to reproduce or transform the social system, by means of a symbolic reproduction



Esta obra está bajo  
una Licencia Creative  
Commons Atribución-  
NoComercial-SinDerivar  
4.0 Internacional.

## FÚTBOL Y LITERATURA ARGENTINA: UN PASE ENTRE LÍNEAS

Por Ignacio Martino

El presente trabajo analiza la inserción del universo cultural futbolero como tema literario en la Argentina, su consolidación a partir de la década de 1970 y la influencia del periodista Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la «literatura de la pelota»<sup>1</sup>.

La literatura argentina, desde su aspecto comunicacional/cultural, constituye un espacio de creación y construcción de sentidos transferibles a la vida cotidiana, con la subsiguiente producción de fenómenos tendientes a reproducir o transformar el sistema social, mediante una reelaboración simbólica. Desde aquí, la producción literaria involucra una serie de relaciones sociales y construcciones de sentido que puedan dar cuenta de manera fehaciente la forma en que la literatura argentina tomó a la cultura futbolera como un tópico digno de ser desarrollado; como un evento de comunicación que expone el contexto cognitivo, social, político, histórico y cultural del país.

Es decir: el universo cultural futbolero argentino genera procesos simbólicos de gran significación social, llevando a posturas de gran identificación, por una parte, y de rechazo, por la otra. Y de esta manera, la cultura del fútbol presente en la literatura argentina genera constantes transformaciones. Al respecto, el escritor uruguayo Eduardo Galeano afirma en su libro *El fútbol a sol y sombra*: «¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales» (Galeano: 1995, 7). Y siendo más explícito y sentando su postura en esta temática, sentencia: «La mayoría de los escritores de América Latina somos futbolistas frustrados» (Galeano: 1995, 6).

Desde este aspecto, la literatura aparece como un hecho social cuyo valor queda establecido por múltiples circunstancias socioculturales: la época, los criterios, los fetiches, los tabúes, los cánones, los temas hegemónicos, los temas marginales, etc.

En consecuencia, la literatura no debiera circunscribirse a determinadas temáticas, sino que su mundo es ampliamente variable. En este sentido, fueron diversos intelectuales argentinos (Pablo Rojas Paz, Roberto Jorge Santoro, Osvaldo Soriano, Roberto Fontanarrosa, Juan Sasturain, Eduardo Sacheri, Alejandro Apo, entre otros) los mayores responsables de vislumbrar al fútbol no sólo como el «meter la pelota dentro del arco», sino como una práctica cultural que despierta una ferviente identidad pasional en la sociedad argentina.

De esta manera y desde el punto de vista comunicacional, se puede reflexionar sobre el fútbol en tanto tejido cultural y discursivo que le permite formar parte de la literatura como cualquier otro tipo de temática; superar la dicotomía «alta cultura» por un lado y «cultura popular» y «de masas» por otro; y vislumbrar el vínculo literatura/cultura futbolera como un binomio en el que se interrelacionan el contexto, los hábitos y las costumbres propias del país.

## Los orígenes de la literatura futbolera argentina

Con el avance del tiempo y la evolución de la literatura contemporánea, distintos autores han mostrado su interés en describir al fenómeno del fútbol, uno de los deportes más populares del planeta.

No obstante, y como lo afirma Víctor Gil Castañeda, a fines del siglo XIX y principios del XX, los temas de la literatura se circunscribían a determinados tópicos: el amor, el origen del ser, la guerra, la tristeza, la política, la muerte, entre otros (Gil Castañeda: 2009, 93). Pero hubo un fenómeno en las áreas de la cultura y la educación que condujo a una zanja cultural entre los intelectuales (que se especializaban más y ahondaban en sus conocimientos) y la masa de ciudadanos (que enfrentaba problemas de analfabetismo y tenía poco acceso a la educación superior). De esta forma, la cultura elitista se distanciaba de sus potenciales receptores.

El fútbol en sí mismo, en sus comienzos, era presentado por ingleses y reservado de forma pura y exclusiva para la alta

sociedad. Ningún deporte, en general, era pensado ni dirigido al pueblo, sino para quienes lo podían pagar.

Paulatinamente, los intelectuales fueron perdiendo público, sus libros no se vendían y los medios de comunicación se apropiaban de sus espectadores. Un ejemplo de esto en nuestro país lo constituyó la aparición de la revista *El Gráfico*, el 30 de mayo de 1919. Como lo explican los periodistas Andrés y Mariano López (López; López: 2013, 4), esto marcó el gran hito de la prensa gráfica argentina en el ámbito del periodismo deportivo.

Es decir, fue el siglo xx el de la metamorfosis; el que inició el cambio. Los escritores diversificaron las historias de sus libros, y aumentaron el espectro de sus temáticas. El lector empezó a disfrutar de argumentos mucho más asequibles y cercanos, entre los cuales se encontraba la materia del fútbol.

De a poco, este deporte fue ingresando en el mundo literario. Los escritores comprendieron que para reflejar su medio socio-cultural con la mayor amplitud y precisión posible debían tocar ciertos temas o asuntos que años antes habían sido negados al mundo intelectual.

Así, el fútbol comenzó a enlazar núcleos que hasta ese entonces vivían separados: el letrado con el iletrado, el universitario con el obrero. Contribuyó a acelerar la integración de los inmigrantes al medio local y a superar las diferencias idiomáticas, de clase y de costumbres. Y esto empezó a traducirse en las letras. La intelectualidad se podía cultivar también con temáticas populares. El fútbol era un alimento más para nutrir al mundo intelectual.

Y en este aspecto, el ensayista y poeta argentino Pablo Rojas Paz fue un ícono. Mejor dicho: el artifice. Desde los años 30, se destacó por sus crónicas deportivas, y se lo pasó a conocer como «El Negro de las tribunas». Sus crónicas de fútbol se caracterizaron por ser extensos relatos en los cuales narraba con lujo de detalles cada jugada y cada incidencia del partido.

Rojas Paz comenzó a llevar al fútbol por el camino de la literatura. A través de sus crónicas (publicadas en *Crítica* horas después de terminados los partidos), informaba todo lo sucedido en la cancha y fuera de ella: el marco, los sonidos, los cánticos, el fanatismo, la cultura de la época.

Cuenta Juan José De Soiza Reilly, que un día, el periodista Natalio Botana se lamentaba porque su diario *Crítica* no tenía la difusión deseada. Esto lo llevó a buscar algo que sirviera de incentivo, de palanca para aumentar las ventas. «El Diente», apodo de uno de los canillitas que distribuía el periódico, le aconsejó que -para lograr ese anhelo- le dedicara una página entera al fútbol. Botana, sin dudarlo, aceptó la sugerencia y eligió a Rojas Paz para que se hiciera cargo de esa responsabilidad. «Te confío la tarea de embellecer el fútbol» (De Soiza Reilly: 1955, 58), sentenció Botana. Y «El Negro de las tribunas» asumió el desafío a la perfección.

No obstante, tras este aporte de Pablo Rojas Paz, hubo lo que podemos denominar un bache, en el que los estudios sobre la cultura futbolera brillaron por su ausencia.

En este sentido, el escritor Juan José Sebreli (quien se opone al fútbol como negocio-espectáculo) remarcó lo curioso de que, a pesar de su enorme difusión, pocos estudios serios se habían realizado en ese entonces sobre las causas y características de ese fenómeno. Y agregó que en aquella época (entre las décadas del 40 y el 70) «tampoco se cuenta con una valiosa literatura de ficción inspirada en el fútbol» (Sebreli: 1967, 7).

Sebreli asevera que el fútbol, como espectáculo de masas, es uno de los «fenómenos más apasionantes de la sociedad industrial de los últimos treinta años» (Sebreli: 1967, 6), sobre todo en los países de América Latina. Aunque destaca que en aquellos años, la ausencia del fútbol y del deporte en general, no era exclusiva de la bibliografía argentina, sino que eran muy pocos los estudios que se podían encontrar entonces en el mundo. Explica que la gran mayoría de los intelectuales y los sociólogos no consideraban este tema digno de atención. En contraposición a esto, «comenzaba a aparecer una tendencia de populismo antintelectual que descubría los ritos populares como el fútbol o los ídolos populares» (Sebreli: 1998, 10).

El citado escritor también afirma que a través del mundo del fútbol, desde el poderoso dirigente hasta el hincha anónimo (pasando también por la figura del ídolo) puede analizarse el estado actual de la sociedad en su totalidad, y comprobar a través de esa microsociedad las tendencias latentes o manifiestas de la macrosociedad. Es decir, el fútbol (con su consecuente expresión cultural) reproduce en sus lógicas las propias lógicas de la sociedad.

En 1968, en tanto, el escritor Eduardo Galeano (un apasionado de este deporte y de los elementos culturales que lo rodean) declaró que muchos de los intelectuales de la época negaban los sentimientos que no eran capaces de experimentar y que eso los llevaba a referirse al fútbol «con una mueca de disgusto, asco o indignación» (Galeano: 1968, 5). Galeano aseveró por aquel entonces, el fútbol era señalado con el dedo como la causa primera y última de todos los males, como el culpable de la ignorancia y la resignación de las masas populares en el Río de La Plata.

«La miseria no está escrita en los astros, suele pensar el intelectual de izquierda, pero sí en el tablero del estadio donde se marcan los goles: si no fuera por el fútbol, el proletariado adquiriría su necesaria conciencia de clase y la revolución estallaría» (Galeano: 1968, 5).

El intelectual uruguayo además agregó que, en plena década de 1960, el fútbol esperaba todavía al escritor que se lanzara a su rescate. Y cierra el prólogo de su libro *Su majestad, el fútbol* narrando que:

«Ojalá este pequeño trabajo sirva como provocación o estímulo: el desprecio y el miedo han hecho del fútbol un tema tabú casi invicto, aún no revelado en toda la posible intensidad de las pasiones que resume y desata» (Galeano: 1968, 7).

Pero al fútbol no sólo le costó abrirse paso en la literatura, sino que -previamente- debió ganar su lugar entre los demás deportes. Así lo rescata Juan José De Soiza Reilly:

Si bien el fútbol nació en los colegios británicos de Buenos Aires, fue el piberío porteño quien lo aclimató (...) Las corridas y gambetas detrás de la pelota removían los viejos instintos del gaucho que aprendió del ñandú a conquistar su libertad gambeteándole a la muerte. Además ¡era lindo! (De Soiza Reilly: 1955, 57)

El paso de los años le fue dando cada vez más importancia a este juego, y la literatura no podía ignorar esta manifestación que tantas pasiones despertaba en las masas. La evolución del deporte y su expresión en el papel fue convirtiendo de a poco al fútbol en una «escuela práctica de democracia» (De Soiza Reilly: 1955, 70).

## Procesos sociales que permitieron el vínculo fútbol/literatura

La literatura y el fútbol comprenden prácticas socioculturales que permiten reproducir diversas voces. No obstante, en general, a través de los medios masivos de comunicación se muestra a este deporte desde una mirada técnica, como una mera competencia deportiva.

Más allá de esto, la cultura que rodea al fútbol (y su manifestación en la literatura) también tienen gran importancia, y está de la misma forma atravesada por la comunicación, en sus distintos espacios: el estadio, los actores sociales que participan del juego, las tribunas, los hinchas, los vestuarios, el barrio, el hogar. Todo esto conforma el marco social que envuelve al fútbol. Y la literatura se encargó de tomar esos detalles para analizarlos (ya sea sociológica como ficcionalmente).

Pero como se ha detallado con anterioridad, esto no se dio de un día para el otro. Fue un largo proceso, en el cual – poco a poco – la literatura futbolera se fue acomodando en la sociedad. Al respecto, el sociólogo francés Pierre Bourdieu afirma que históricamente el campo literario remitió de manera directa a la posición que sus obras ocupaban en el espacio social (la clase social). Es decir, como todo campo, el de la literatura no es un espacio neutro de relaciones interindividuales sino que está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos en posiciones diversas, «como un sistema de posiciones sociales a las que están asociadas posiciones intelectuales y artísticas» (Bourdieu: 1983, 5).

El sociólogo francés explica cómo, en una sociedad determinada y en un momento dado, todas las significaciones culturales (representaciones teatrales, espectáculos deportivos, recitales, óperas) no son equivalentes en dignidad y en valor. En otras palabras, los distintos sistemas de expresión se organizan de forma objetiva según una jerarquía independiente de las opiniones individuales que definen la legitimidad cultural y sus grados:

Ante las significaciones situadas fuera de la esfera de la cultura legítima, los consumidores se sienten autorizados a seguir siendo simples consumidores y a juzgar libremente; por el contrario, en el campo de la cultura consagrada, se sienten sujetos a normas objetivas y obligados a adoptar una actitud devota, ceremonial y ritualizada (Bourdieu: 1983, 33-34)

Esta última reflexión de Bourdieu demuestra que, de manera paulatina, puede pasarse de las artes consagradas (entre las cuales también se establecen jerarquías que pueden variar en el devenir del tiempo), a sistemas de significaciones antes abandonados o menospreciados.

En síntesis, cada época organiza el conjunto de las representaciones artísticas según un sistema institucional de clasificación que le es propio. En cada periodo del desarrollo de la lengua literaria, como afirma el teórico ruso Mijaíl Bajtín en su libro *Estética de la creación verbal*, son determinados géneros los que le dan el tono. Así, a cada territorio de la actividad humana le correspondería un área particular del uso de la lengua, y por eso, cada esfera de su uso elabora sus tipos estables de enunciados: los géneros discursivos. Éstos, para Bajtín, son los que proponen una riqueza propia de la diversidad y heterogeneidad de la actividad humana, dando lugar a «todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida que se desarrolla y se complica la esfera misma» Bajtín: 1979, 53).

Por esto, una de las preocupaciones del intelectual ruso gira en torno a la relación del lenguaje con la vida social, la ideología o visión del mundo y la historia. Y en este sentido, distingue géneros primarios como aquellas formas simples, como la conversación cotidiana, y géneros secundarios como «aquellos que surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada» (Bajtín: 1979, 55), ejemplificados en las investigaciones científicas, periódicas y sociopolíticas, los géneros literarios, el repertorio de géneros burocráticos.

Esta noción de Bajtín sirve para pensar que la temática del fútbol, y su historia y avance como deporte popular arraigado en la sociedad, fue retomada por la literatura y es así como puede ser concebida como un género. Producto de la actividad humana, es incluida en el mundo literario, sin soslayar, claro está, las tensiones y conflictos que esto acarreó en sus diversos periodos.

Es decir, con el devenir de los años se vinculan obras que otras épocas distinguían, se distinguen obras que otras épocas vinculan, y los individuos tienen dificultad para pensar otras diferencias que aquellas que el sistema de clasificación disponible les permite pensar.



El crítico cultural Terry Eagleton, por su parte, explica que los juicios de valor que constituyen la literatura son siempre variables y no se refieren de forma exclusiva al gusto personal, «sino también a lo que dan por hecho ciertos grupos sociales y mediante lo cual tienen poder sobre otros y lo conservan» (Eagleton: 1983, 10). Y agrega que no hay obras ni tradiciones literarias valederas por sí mismas, sino que el «valor» de una obra o de una temática es un término transitorio que depende de lo que las posiciones hegemónicas aprecian en circunstancias específicas, basándose en determinados criterios y a la luz de fines preestablecidos.

En definitiva, cada época tiene sus esquemas permitidos, que hacen que los individuos aprehendan de manera inmediata la estructura de las secuencias que están de acuerdo con esos esquemas. La literatura futbolera no fue una excepción en este sentido, y debió superar esa estructura esquematizada que -a principios del siglo xx- aún la mantenía marginada.

### 1970: la legitimación de la cultura futbolera en la literatura nacional

En la Argentina, hasta la década del sesenta, los sectores ilustrados separaban de la cultura a todas las manifestaciones que estuvieran fuera de las bellas artes y la literatura. El fútbol era un fenómeno desdeñable, que se asociaba a la irracionalidad de las masas<sup>2</sup>.

Así lo explica el escritor Juan Sasturain en una entrevista para el diario *La Nación*.

Efectivamente, hasta mediados del siglo pasado, casi no había títulos futboleros. Apenas podía citarse al cuento Puntero izquierdo, de Mario Benedetti («Para mí, fue la obra fundacional de la literatura futbolera»<sup>3</sup>, destaca Alejandro Apo) o Suicidio en la cancha, de Horacio Quiroga. Con la aparición de *Literatura de la pelota* (la antología del poeta Roberto Santoro, que se reeditó en 2007) el fenómeno se acrecentó y la ficción también comenzó a adueñarse de la pelota, ya que hasta el momento lo más común era leer crónicas deportivas.

La literatura futbolera abría su lugar en la sociedad. Ya no sólo en el ámbito del periodismo deportivo, sino más allá de éste. De poco, la temática deportiva se inmiscuía en terrenos que antes parecían lejanos. Un claro ejemplo de esto lo grafica la editorial Alfaguara, que en 2007 vendió más de 25 mil

ejemplares de libros con una antología de cuentos futboleros. La subdirectora de la editorial, Julia Saltzmann, justificó este «boom» en la carga afectiva que tiene el fútbol y en su anclaje en los terrenos subjetivos de las personas. Para Saltzmann, esto constituye «la fuente de la literatura y se conecta con muchos conflictos humanos: la hombría, la relación con el padre, los vínculos colectivos, el sabor de la cotidianidad»<sup>4</sup>.

El avance de la literatura interesada en el fútbol (no como un género residual o menor, sino con un protagonismo cada vez más grande) se fortaleció desde la década del 70. Se perdieron los tabúes para redactar sobre esta temática y muchos empezaron a vislumbrar la potabilidad de la misma y a abordarla en su aspecto sociocultural. A favor y en contra. Como pasión de multitudes o como alienación. Por lo que fuera, la literatura futbolera era ya un tópico digno de ser analizado. Como sostiene el escritor Rodolfo Braceli en su último libro, *Querido enemigo*: «El fútbol es un ojo prodigioso, un aleph que permite alumbrar taras, comportamientos, complejos, virtudes, defectos, manías, delirios, sueños, destrucciones, construcciones de eso que englobamos en la expresión nuestra sociedad» (Braceli: 2013, 12).

Braceli habla de tomar al fútbol desde diversas perspectivas, como manifestación de la propia vida, como expresión de lo que ocurre en la sociedad misma. Y agrega que escritores como Fontanarrosa y Soriano fueron valorados por años con cierta condescendencia, como si no se les perdonara su extraordinaria eficacia a la hora de captar la esencia de lo popular, como si el fútbol y lo popular no pudiesen ser estéticos.

En síntesis, a fines de la década del 60 dejó de entenderse por cultura sólo a las Bellas Artes y el teatro. Empezaron a considerarse muchos fenómenos que quedaban al margen del reconocimiento y del registro, como el fútbol, que sólo había sido objeto de análisis por parte del periodismo gráfico. El tema del fútbol se volvió una constante de la literatura argentina y rioplatense, desde la crónica periodística o la narrativa. Los principales responsables de este avance fueron: Roberto Jorge Santoro, Osvaldo Soriano, Mario Benedetti, Osvaldo Bayer, Eduardo Galeano, José Pablo Feinmann, Roberto Fontanarrosa, Alicia Dujovne Ortiz, Juan Sasturain, Humberto Constantini, Guillermo Saccomanno, Rodrigo Fresán, Liliana Hecker, Miguel Briante, Héctor Libertella, Alejandro Dolina, Luisa Valenzuela, Elbio Gandolfo, Inés Fernández Moreno. Y en la poesía, Juan Gelman, Horacio Salas, Nira Etchenique, Alberto Spunzberg, Jorge Rivera, Alfredo Carlino, Jorge Huasi.

Así, los años 70 marcaron un quiebre a favor de la producción literaria vinculada con este deporte, luego del reconocimiento del fútbol como hecho cultural. Esto se dio de la mano del periodismo gráfico: Roberto Santoro, Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano y Juan Sasturain fueron los principales encargados de trasladar esta temática al papel. Pero no los únicos.

El periodista deportivo Alejandro Apo (como compilador de historias futboleras), y el escritor y Licenciado en Historia, Eduardo Sacheri (quien envió sus cuentos futboleros al programa de Radio Continental *Todo con afecto*, conducido por el periodista nombrado), fueron dos de los que siguieron los pasos de los citados escritores.

Justamente, Alejandro Apo fue uno de los mayores responsables de visibilizar y darle lugar al binomio literatura/fútbol en la Argentina. Su aporte en el programa radial *Todo con afecto* (ciclo dedicado, desde 1995, a cuentos de fútbol, historias y entrevistas a viejas glorias del fútbol argentino) sumado a su obra teatral «La pelota, un cuento y un abrazo» (1999, junto al músico Marcelo Sanjurjo) y sus libros *Y el fútbol contó un cuento* (2007) y *Con todo mi afecto* (2010), se tornan fundamentales para tomar a este periodista bonaerense como el principal referente del fortalecimiento de la literatura futbolera nacional. En el caso del segundo libro mencionado, su éxito derivó en el espectáculo teatral que lleva el mismo nombre y con el cual realizó alrededor de 650 presentaciones en más de 375 ciudades. Además, es el autor del cuento «Yo no lo vi jugar a Martino, pero lo vi», publicado en 2001 en el libro *Jugados*, cuyos autores son los integrantes del equipo de periodistas del programa de radio *Competencia*, y prologado por Víctor Hugo Morales.

Estos aportes erigen a Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la literatura de la pelota, como el contribuyente fundamental en a la consolidación de un proceso en el que la temática futbolera logró legitimación primero en los medios de comunicación y -luego- en la producción literaria nacional.

Su preocupación por lograr la expresión de la cultura futbolera en el mundo de las letras lo llevó a realizar una revisión de los personajes o momentos gloriosos del fútbol para, así, incorporarlos al acervo cultural de la mano de la literatura. De esta forma, Apo revive los tiempos en los que Alfredo Di Stéfano brillaba en River, Roberto Perfumo lideraba la defensa

del Racing Campeón del Mundo del 67, o Diego Maradona realizaba su primer caño con la camiseta de Argentinos Juniors. Todo en el marco de la pasión generada por el deporte más popular del país.

La cadencia y la pasión al momento de leer los cuentos futboleros en su programa llevaron a Apo a hacer de la literatura futbolera un mundo aparte, en el cual el oyente (en este caso) es envuelto por el marco de la cultura popular que genera el fútbol. Así lo expresa, por ejemplo, el periodista Matías Martín, quien estuvo a cargo de la presentación de su último libro (*Con todo mi afecto*):

Uno puede quedarse horas escuchando a este gigante, en todo sentido, porque tiene la facilidad de llevarnos a su ritmo y sacarnos de la ciudad colapsada y extasiada por un rato<sup>5</sup>.

Apo, anexando su labor periodística con su apasionamiento por el fútbol, logra así comunicar la manera en que este deporte está dentro de toda la sociedad y cómo su legado cultural se extiende a cada hogar. Al respecto, el propio periodista afirma:

El fútbol está en todos lados a toda hora. En la radio, de alguna manera, recreamos lo que yo hacía con papi y mami cuando era chico. Leíamos un cuento y luego lo debatíamos entre todos<sup>6</sup>.

Y agrega que los futboleros no son sólo personas que hablan de la pelota y gritan un gol, sino que se involucran con la cultura popular que este deporte arrastra:

Hoy existe una mezcla fascinante de libros y calle, de juntar a los muchachos en la pizzería de la esquina y hablar de turf, de 'minas', de la vida... y, obviamente, de fútbol. Y, a su vez, mezclar esto con los dioses griegos, con París, con poemas... Esto es lo que quiero remarcar: no sólo somos personas que hablamos de la pelota y de las jugadas, sino que también nos emocionamos con un poema<sup>7</sup>.

En síntesis, Alejandro Apo tuvo un gran protagonismo en la difusión de la literatura futbolera y del entorno cultural que lo configura. El nombrado periodista fortaleció la base de esta temática en el mundo de las letras, para que -desde allí- se desarrollara con creces su producción.

## En conclusión

El trabajo realizado manifiesta la manera en que la temática futbolera ha estado y permanece presente en la literatura argentina, ya sea como elemento central de cuentos, poemas y ensayos, o como parte del entorno de diversas historias.

En relación a esto, la compilación de Roberto Santoro en *Literatura de la pelota* (publicado en 1971, y que cuenta con trabajos de autores como Horacio Quiroga, Álvaro Yunque, Pablo Rojas Paz, Leopoldo Marechal, Roberto Arlt, Ernesto Sábato, entre otros) ha puesto de manifiesto cómo fue el vínculo del fútbol y la literatura en los primeros años del siglo XX. Este antecedente permitió comprender el cambio de paradigma y de miradas que, desde 1970, marcó el inicio -gradual y creciente- de un camino que transitarían luego otros intelectuales nacionales: Osvaldo Soriano, Juan Sasturain, Roberto Fontanarrosa, Alejandro Apo y Eduardo Sacheri, entre los principales.

Al respecto, el propio Santoro declaró en su libro:

Es casi un milagro juntar en un mismo equipo a Gagliardi con Pichón Rivière, a Last Reason con Mujica Láinez, a Murena con Iván Diez, a Sebrelli con Centeya, a Mondiola con Romero Brest. 'Lo culto' entremezclado con "lo popular", ya que el fútbol, el fóbál o la pelota, como ustedes quieran llamarlo, es algo que pertenece a cada uno de nosotros porque se impone a todos por pura presencia (Santoro: 1971, 32)

De esta forma, y con el antecedente de Santoro, los primeros años de la década de 1970 marcaron un vuelco definitivo a favor de la producción literaria vinculada con este deporte, con libros y autores mayormente dedicados a esta temática. Esos escritores reflejaron su medio social con la mayor amplitud posible, tratando temas y problemáticas que ellos mismos experimentaron. Sus obras no se centraron sólo en reflexiones filosóficas, pedagógicas, psicológicas, científicas, políticas o sociológicas, sino que también se pronunciaron sobre temáticas no tan habituales en el mundo académico. Y este fortalecimiento permitió que el fútbol se transformase en literatura mediante un tejido discursivo propio.

No obstante, esta consolidación en el vínculo literatura/cultura futbolera no fue armónica, sino que contó con argumentos de respaldo por un lado, y de detracción por el otro. La cultura futbolera chocó con la «alta cultura» por su

carácter popular. Y en esta contienda se expresa la idea de hegemonía en aquellos temas que -de acuerdo a cada época- son fetiches o tabúes, hegemónicos o marginales. En este marco, la cultura erudita tendió a proyectar una polarización entre lo ilustrado y lo popular en términos culturales, y así, colocó como opuestos a la literatura y al fútbol.

Sin embargo, el aporte de los intelectuales nombrados permitió vislumbrar al fútbol como instrumento cultural, como vehículo de ideas y lucha, como un objeto dinámico en la vida social y que se halla en permanente tensión con la sociedad en que se desarrolla. En la sociedad argentina, la cultura futbolera constituye una idiosincrasia propia, con un marcado interés por abordar este fenómeno social desde una multiplicidad de disciplinas, entre ellas la literatura.

En conclusión, el fútbol (como la pintura, la escultura, la música, la literatura, la arquitectura, la danza, el cine) es una materia que, además de ser atractiva en sí misma, habla de las sociedades que lo practican. La cultura del fútbol arrastra una ferviente pasión en el país, no sólo como algo que viven los aficionados a este deporte, sino como una vertiente más de la literatura que merece ser analizada. Y así, la relación entre la temática del fútbol y la literatura aparecen como dos manifestaciones culturales que pueden vincularse y retroalimentarse, beneficiándose entre sí y alcanzando una reflexión que supera la dicotomía «alta cultura» por un lado y «cultura popular» y la «de masas», por el otro.

En este sentido, tomar a la literatura como forma de comunicación y a la pasión futbolera como manera de expresión sociocultural, logra enlazar a dos disciplinas que pueden tratarse como complementarias, donde se interrelacionan la cultura, el contexto, los hábitos y las costumbres propias de la Argentina.

## Bibliografía .....

APO, Alejandro (2007). *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires: Aguilar.

APO, Alejandro (2010). *Con todo mi afecto*. Buenos Aires: Aguilar.

BOURDIEU, Pierre (1983). *Campo de poder, campo intelectual*. París: Montessor.

BORDIEU, Pierre (1987). «Lectura, lectores, letrados, literatura». En P. Bordieu, *Cosas dichas*. París: Gedisa.

BRACELI, Rodolfo (2013). *Querido enemigo*. Buenos Aires: Planeta.

DE SOIZA REILLY, Juan José (1955). *Recuerdos del fútbol del tiempo viejo*. *Historia del fútbol argentino*, tomo 2, pp. 56-70. Buenos Aires: Eiffel.

EAGLETON, Terry (1983). *Una introducción a la teoría literaria*. Londres: FCE.

GALEANO, Eduardo (1968). *Su majestad, el fútbol* (comp.) pp.5-7. Montevideo: Bolsilibros Arca.

GALEANO, Eduardo (1995). *El fútbol a sol y sombra* (2ª ed.) pp. 6-7. México: Siglo Veintiuno.

GIL CASTAÑEDA, Víctor (2009). «El fenómeno del fútbol en algunos textos literarios: clásicos y contemporáneos». Depto. de Educación Física y Ciencia, vol. 11, pp. 93-103. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

LÓPEZ, Andrés Y LÓPEZ, Mariano (2013). «Los primeros apuntes del periodismo deportivo en Argentina». Ficha de cátedra, Taller de Periodismo Deportivo I, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

SANTORO, Roberto. (1971). *Literatura de la pelota*. (2ª ed) (2007) Buenos Aires: Lea.

SEBRELLI, Juan José. (1967). *El fútbol* (comp.). Buenos Aires: Jorge Álvarez.

SEBRELLI, Juan José. (1981). *Fútbol y masas*. Buenos Aires: Galerna.

SEBRELL, Juan José (1998). *La era del fútbol*. Buenos Aires: Sudamericana.

## Notas

1 Alejandro Apo contribuyó a la consolidación de un proceso en el que la temática futbolera logró legitimación primero en los medios de comunicación y -a posteriori- en la producción literaria nacional. Su aporte en el programa radial «Todo con afecto» (ciclo dedicado, desde 1995, a cuentos de fútbol, historias y entrevistas a viejas glorias del fútbol argentino) sumado a sus libros *Y el fútbol contó un cuento* (2007) y *Con todo mi afecto* (2010), se torna fundamental para tomarlo como el principal referente de este fortalecimiento de la literatura futbolera. De hecho, gracias a esta contribución, Apo fue distinguido con el galardón «Julio Cortázar 1999», por la Cámara Argentina del Libro; con el «Premio Rodolfo Walsh» a la labor periodística en el año 2003 (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP); y con el nombramiento de «Personalidad Ilustre de la Cultura 2008», por el Concejo Deliberante Porteño.

2 Declaraciones obtenidas del artículo del diario *La Nación*: «La pelota literaria», de P. Hacker. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/976639-la-pelota-literaria> Fecha de consulta: 28/09/2014.

3 Ídem nota 2.

4 Ídem nota 2.

5 Declaraciones obtenidas del artículo de la 38ª. Feria Internacional del Libro de Buenos Aires: «Apo, una voz detrás de la literatura del fútbol». Disponible en <http://blog.el-libro.org.ar/2010/04/30/apo-una-voz-de-tras-de-la-literatura-del-futbol/> Fecha de consulta: 28/09/2014.

6 Ídem nota v.

7 Entrevista personal realizada a Alejandro Apo. La Plata, Buenos Aires, 9 de diciembre de 2013.